



José Paredes
Vedanta Pi



TETRALOGÍA FLORES DEL CAOS

La escapada de Deucalión

El viaje de Moloso

Medusa en el Olimpo

Habis rey de Iberia



Tetralogía
Flores del caos

Tetralogía. Flores del caos
José Paredes Vera

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cabeza del Rey Don Pedro, 9
Sevilla 41004
España
911.413.306
info@punterojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-19373-04-5

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2022 José Paredes Vera
© 2022 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

*A Terpsicore,
musa de la divina danza*

Índice

La escapada de Deucalión	13
Actores (por orden de aparición en el mito). 15	
Acto I	25
Escena I	27
Escena II	30
Escena III.....	31
Escena IV	32
Escena V	33
Acto II.....	35
Escena I	37
Escena II.....	39
Escena III.....	40
Escena IV	41
Escena V	42

Acto III	45
Escena I	47
Escena II.....	48
El viaje de Moloso	51
Casas y actores.....	53
Casa de los Atreidas.....	53
Casa de los Eákidas.....	54
Casa de los Tartesos	54
Neoptolemo.....	55
Andrómaca.....	56
Heleno.....	56
Moloso.....	57
Electra.....	58
Orestes	59
Pilades.....	60
Acto I Otoño	61
Escena 1.....	63
Escena 2.....	65
Escena 3.....	67

Acto II Invierno	71
Escena 4.....	73
Escena 5.....	75
Escena 6.....	78
Acto III Primavera	79
Escena 7.....	81
Escena 8.....	83
Escena 9.....	86
Acto IV Verano	89
Escena 10.....	91
Escena 11.....	95
Escena 12.....	100
Medusa en el Olimpo	103
Acto 1	105
Acto 2	110
Acto 3	119
Habis rey de Iberia.....	123

Acto 1	127
Escena 1.....	129
Escena 2.....	135
Escena 3.....	137
Acto 2	139
Escena 1.....	141
Acto 3	145
Escena 1.....	147
APÉNDICES	153

José Paredes Vera

Tetralogía
“Flores del Caos”

La escapada de Deucalión

Actores
(por orden de aparición en el mito)

HERMES

del griego 'herma' (pilón de piedra en los caminos)

Divinidad Olímpica de los límites, caminos, atletas y pastores.

Relacionado con la velocidad, la astucia, el sueño y los mensajes.

Se denomina Mercurio en la mitología latina.

Hijo de Urano y Hemera, o de Maia y Zeus



LAS HESPÉRIDES

ERYTHEIA, AEGLE Y ARETHUSA

Conocidas como 'Las Hijas de la Tarde' y 'Las Ninfas de Occidente'. Viven en el jardín situado en el sur de Iberia que lleva su nombre.

Relacionadas con las luces solares del atardecer.

Hijas de la Noche (Nyx) y la Oscuridad (Erebus), o de Forkys y Keto, o de Atlas y Hesperis, o de Zeus y Themis



DEUCALION

del griego 'glaucos' (dulzor, mosto) y 'halieas' (navegante)

Relacionado con el anillo de luz durante un eclipse solar total.

Es hijo del titán Prometeo y Climene

CORO

del griego 'khórtos' (lugar cercado)

1. Corro de baile
2. Coro de música
3. Danza coral
4. Grupo, banda
5. Fila
6. Pista de baile

CORIFEO

del griego 'komfaios' (cabeza, corona)

1. Líder del coro
2. Jefe de una organización política
3. Director de ópera

AFRODITA AREIA

del griego 'afros' (espuma) y 'delos' (brillo), y del griego 'Ares' (dios de la guerra).

1. Conjunción de Venus y Marte.

Nacida de los genitales de Urano y el Mar

LOS ĒROIKOS

KRATOS, ZELOS, BIA, NIKÉ Y ESKILA

KRATOS: Poder

ZELOS: Celo, tesón

BIA: Energía

NIKÉ: Victoria

ESKILA: Cortadora

Nacidos de Palas y de la ría Styx (Estigia)

PROMETEO

del griego 'prome' (antes) y 'theus' (pensar)

1. Titán, enemigo de Zeus
2. Imaginación involuntaria que induce a una acción irreflexiva, acompañada después de una reflexión involuntaria (rumiación), conocida como EPIMETEO.

Hijo de Iapeto y Asia



LAS ELEUSINAS
BRUGMANSIA, EGINOPSIS, KANAPIS
Y BANISTEROPSIS

Relacionadas con el 'kykeon', bebida griega ancestral, compuesta de sustancias enteógenas, que se usaba en el clímax de los Misterios de Eleusis, ritos guardados en estricto secreto que unían a mortales y dioses.

Las Eleusinas son hijas de los jugos de Deucalión y Bia

Acto I

Escena I

En El Jardín de las Hespérides hay una manzana de oro con un jeroglífico de dos serpientes entrelazadas en una vara con alas y con la inscripción "TÈI KALISTÈI".

Hermes llega al jardín para pedir la manzana a las ninfas hijas de Nyx, la noche primordial.

Erytheia:

Hijo de Urano ¿Qué te trae al jardín de Hera?

Hermes:

Bellas hijas de Nyx la primordial, Eros, hermano de vuestra madre, y ungido por Zeus en el trono del Olimpo desea una manzana de oro como muestra de vuestra devoción a su reinado

Erytheia:

¿Eros ungido de Zeus?

¿Desde cuándo el poseedor del rayo ha dejado su querido trono en el Olimpo?

Hermes:

Su reinado se deterioró desde que su hijo Heracles liberó a su mortal enemigo, el titán Prometeo. Ahora ha abdicado en favor de su favorito Eros y su esposa Psique

Erytheia:

¿Eros casado y reinando en el Olimpo? ¡No me hagas reír con esta invención fantasiosa y falsa! Qué manera tan ridícula de querer llevarte la manzana, vete y no molestes a mis hermanas y menos aún a Ladón, el dragón de cien cabezas

Hermes:

Traigo un regalo como contraseña de la verdad de mis palabras

Aegle:

¿Qué regalo dices que traes del Monte Olimpo?

Hermes:

Un pastel de ambrosia, la divina comida de los olímpicos

Arethusa:

Han de ser verdad las nupcias de Eros, pues desde la boda de Zeus y Hera no hemos probado ese bocado

Hermes:

Es esa manzana con el jeroglífico alado la que el agraciado
Eros y su bella Psique desean

Erytheia:

Tómala y vete, pero antes deja la deseada ambrosia a
nuestros pies



Escena II

Hermes a las órdenes de Eros entrega la manzana a Deucalión para que escape, ya que se encuentra desterrado en el inframundo a punto de ser lanzado al abismo del Tártaro.

Hermes:

¡Despierta hijo de la desgracia! ¡Se acaban tus penas! Te traigo una manzana muy especial del Jardín de las Hespérides que transformará tu vida ¡Un regalo de Eros!

Deucalión:

Antes ya me ofrecieron regalos envenenados y mira donde estoy
¡A un paso de ser lanzado al Tártaro!

Hermes:

Eros desea que consumes tu venganza y des muerte a Prometeo. Come de esta manzana y te liberarás de este infortunio, sella el pacto dando un bocado a esta fruta caduceica

deucalion:

¿Es Eros o Zeus el que desea tal muerte?

Hermes:

¿Qué más da? Aquí te la dejo. Recuerda mis palabras y deshazte de tu terrible infortunio

Escena III

Deucalión está acusado de matar a su esposa Pirra, hija de su tío paterno Epimeteo con Pandora. Deucalión argumenta que fue el padre de él mismo, Prometeo, el verdadero culpable, ya que sedujo a su sobrina y copuló con ella, hecho que provocó la ira de Deucalión, que lleno de dolor, queriendo atravesar con su daga a su padre, erró y hundió su arma en el vientre de su muy querida Pirra, matándola.

Coro:

Ahora el hijo puede vengar las humillaciones del padre, vejaciones terribles y horribles ¿Pero no es un acto de fatalidad suprema asesinar al propio progenitor?
¿Qué dilema tan cruel para el hijo de Prometeo!

Corifeo:

Sí muy cierto ¿Qué harás Deucalión?
¿Vengaras la terrible afrenta?
¿Asesinarás a tu propio padre?

Deucalión:

Estoy confundido. La decisión me es imposible. Por un lado quiero, pero por otro no quiero.
Y ya ni quiero ni dejo de querer

Escena IV

De la sangre de Pirra, mezclada con el semen de Prometeo y las lágrimas de Deucalión, surgieron los tres hijos y las tres hijas de Pirra, padres y madres de los mortales.

Coro:

¡Oh raza de mortales engendrada en el dolor, la violación y el engaño!

Unos se matan a otros, son verdugos y son víctimas

¡Oh raza de mortales atrapada en la espiral del dolor y la ignorancia! Vuestra belleza física heredada de vuestra desgraciada madre encubre vuestra monstruosidad psíquica

Corifeo:

Terrible es la venganza de los olímpicos contra el ser humano que aconsejado por Prometeo los engañó en el sacrificio.

¿Pero qué hará Deucalión? ¿Probará la manzana de las iberas Hespérides?

Escena V

Deucalión a punto de ser ejecutado por orden de Epimeteo, come de la manzana. Afrodita llega y bendice a Deucalión con el título de 'anikate makhan' invencible en batalla.

Deucalión:

Ya llega mi hora. Condenado por el padre de mi desgraciada esposa, la hija de Pandora.

¡Qué regalo tan infortunado de los olímpicos!

Y aquí en mi mano otro regalo, una manzana de oro con un jeroglífico alado y una inscripción misteriosa que dice 'para la más bella'

¡Pirra era la más bella! ¡Y yo la maté!

Su vientre con mi daga en el lecho nupcial atravesé.

¡Comeré de esta manzana!

Coro:

¡Oh pasión desmedida! ¡Oh deseo incontrolable!

¡Oh hijos del arco iris y del viento del oeste!

¡Todavía preso a Deucalión tenéis!

Intoxicado por vosotros comió del fruto guardado por el dragón

Corifeo:

Mirad quien viene, es Afrodita Areia, nacida de la espuma testicular de Urano, bella y resplandeciente

Afrodita:

Dulce Deucalión, mírame y escucha mis palabras.

Eros el invencible en la batalla te envió su regalo para tu salvación, y tú, mordiéndolo, has sellado el pacto, y ya eres de los nuestros.

No temas tu destino porque Ananke, la diosa de lo inevitable, evitará tu condena en el abismo y te concederá la victoria

Coro:

La hermosa y temible Afrodita Areia, la de la florida corona de mirta y lanza en mano, diosa amada de Marte.

Esta visión de Deucalión trae presagios de batalla



Acto II

Escena I

Cuando Deucalión va a ser arrojado al Tártaro hacen aparición Kratos y Zelos, hermanos de Niké y Bia. Lo liberan y lo conducen al rio Styx.

Deucalión:

¿Es una cosa verdad o mentira?

¿Qué es la verdad?

¿Qué es la mentira?

¿Qué es la culpa?

¿Qué es la inocencia?

Todas las cosas son inseguras, inestables, e indeterminadas.

¡Meras palabras inventadas!

¡Ah! Esa manzana me hizo ver el vacío y sentir vértigo, pero ya no temo al abismo porque ya he caído en brazos de nuestra madre, la primordial Gea, hermana de Eros, libre estoy del afe-
rramiento enfermizo que torturaba y oscurecía mi psique

Corifeo:

¡Mirad ahí viene Deucalión encadenado!

Como antaño su padre, y viene murmurando lemas

¡Pobre muchacho!

Ha perdido la cabeza

Coro:

¡Se oyen cascos de caballos al galope!

Son los irresistibles Kratos y Zelos que vienen a liberar a Deucalión de sus cadenas

Kratos:

¡Rápido Deucalión!

¡Monta en el caballo!

Te llevamos a la ría Styx, nuestra madre intocable

Zelos:

Cruzaremos el estrecho que guarda nuestra hermana Es-kila con Karibdis, y ten por seguro que ninguno se atreverá a seguirnos

Escena II

Deucalión se establece en la ría central Styx, y allí desposa a Bia.

De las gotas del coito de Deucalión y Bia que caen en la ribera del Styx, surgen Kanapis, Ekinopsis, Brugmansia y Banisteropsis conocidas como 'Las Eleusinas'.

Coro:

La hermosa y resplandeciente Bia yace en amor con el dulce Deucalión en los nectareos Campos de Eleusis
¡Qué pronto se olvidan los antiguos amores cuando surge una nueva llama!

Bia:

Mira Deucalión, qué maravilloso jardín han creado los jugos de nuestro amor natural, en las riberas de nuestra madre Styx, la que une el inframundo con el elevado pináculo, el Olimpo

Deucalión:

Me parece aún más bello que el Jardín de las Hespérides, le regalaremos los frutos de este jardín a la olímpica Psique, la consorte de Eros, mis misteriosos salvadores

Escena III

Hermes llega al Styx y comunica a Deucalión que debe de ir a la ciudad de su padre y atravesarlo con una daga forjada por Hefesto en el Olimpo. Deucalión toma la daga hefestina y esto provoca dudas en Bia y sus hermanos.

Bia:

Temo por Deucalión, otra vez enfrentado al terrible dilema del crimen paterno
¿Estará preparado?

Zelos:

No lo sabremos hasta que llegue el momento. Ha cogido tembloroso la daga diamantina y se ha ido
¡Qué magnífica daga ha forjado Hefesto!
Una pirámide de luz irresistible

Kratos:

Mejor que esté preparado, porque los dados del destino han sido lanzados y van a caer

Escena IV

Deucalión entra en la ciudad y se enfrenta a Prometeo, éste lanza sus secuaces contra Deucalión, que tiene que huir.

Prometeo:

¡Ah ingrato! Vuelves para consumir tu fracaso.

¡Yo engañé al mismísimo Zeus!

¡No una sino dos veces!

Y tú pretendes acabar conmigo...

¡Yo soy un titán inmortal!

Deucalión:

¡Tus oscuras imaginaciones y tretas fraudulentas!

Engendras dolor y error

¡Y ahora el dolor ha vuelto a por ti!

Prometeo:

¡Palabrería!

Que te despedacen, como aquel águila por orden de Zeus
hacia con mi hígado

Escena V

Aparecen Bia y sus hermanos en defensa de Deucalión, éste va otra vez al encuentro con Prometeo, y ante la incredulidad de su padre, el hijo duda pero al final hunde el puñal heféstico en el pecho paterno, donde se encontraba el monstruoso Tifón.

Prometeo:

¡Ah! me siento morir.

Has hundido la hoja piramidal en mi pecho, y has atravesado a mi Tifón.

Se derrama mi sangre como la de mi padre Urano, a manos de nuestros hijos.

¡Caemos padre! Corro tu misma suerte, la misma de Cronos, mi hermano, otrora señor del Olimpo.

¡El joven Zeus, dios del rayo, no pudo doblar mi titánica voluntad, pero he caído ante mi propio hijo!

¡El dulce e inocente Deucalión me ha matado!

Deucalión:

¡Que los dioses se apiaden de mí!

He dado muerte a mi cruel progenitor

¿Pero qué es lo que sale de su pecho?

¡Es el monstruoso Tifón! El hijo del Tártaro con Gea.

¡Humea sangre y hedor!

Coro:

Es el fin de la hegemonía prometeica, llegó la caída.

¿Qué será ahora de los mortales sin su dios?

Como ovejas carnívoras se devorarán unas a otras.

¡Y también a sí mismas!

¡Malo era para ellas estar bajo el monstruoso Tifón

y el vil Prometeo, y malo es para ellas su colapso!

Aunque para construir un mundo nuevo el antiguo
debe perecer



Acto III

Escena I

De las gotas de sangre de Prometeo y Tifón surgen, en el borde del Tártaro, los genios y fantasmas del alcohol, una progenie de engaños, muertes violentas, dolor y ruina.

Coro:

¡Mirad los fantasmas y genios que atormentan a los mortales!

¡Delirio y enajenación!

Del pútrido hedor de Tifón y la sangre maldita de Prometeo, toman su cuerpo y su mente, pronto se introducen en los mortales y arruinan sus vidas, llevándolos al abismo sin fin



Escena II

Deucalión se acuerda de la muerte de Pirra, y angustiado, se hunde el puñal en el vientre, pero Bia lo llama y agonizante lo lleva a ver su hija recién nacida, la divina Térpsis. Lleno de júbilo, Deucalión muere con una sonrisa. Afrodita Areia, Niké, Kratos, Zelos, Banisteropsis, Kana-pis, Brugmansia y Ekinopsis representan la danza de la victoria en honor a Deucalión.

Deucalión:

(Jadeando)

Muero más feliz que si viviese, porque ningún parricida alcanza la felicidad en vida, pero heme aquí agonizando entre la vida y la muerte que yo, Deucalión, he hallado la mayor dicha y felicidad, ante mis ojos mi hija la divina Térpsis, bella y resplandeciente, un Sol brillante después del eclipse.

¡Cantar nuestra victoria oh ēroikas hijas de Palas!

¡Cantar nuestra victoria oh ēroikos hijos de Styx!

¡Que las musas me deleiten en mi último y gozoso aliento!

Deucalión muere pero vivirá para siempre en su amada Térpsis

¡Cantar!

¡Cantar nuestra victoria bellas olímpicas!

Niké:

(Llorando)

¡Victoria!

¡Victoria para el inmortal Deucalión!

Pues en su muerte halla la dicha de fundirse en un nuevo Sol

Banisteropsis:

En este feliz día de Térpsis yo seré la baranda que proteja a los mortales de la enajenación, lavaré las gotas malditas de sus sangres para que puedan llegar a conocer a la hermosa y resplandeciente Bia

Kanapis:

Yo les quitaré las penas, y los elevaré a la compañía de Iris y de Zefiro, les haré sentir la presencia lumínica del divino Eros y la olímpica Psique

Afrodita Areia:

Una luz es el amor durante la oscuridad del eclipse, poderosa luz de la gnosis.

En el centro de las cuatro torres el dulce Deucalión encontró su salida a la suprema ría y su espléndida hija Bia, de ella nació la divina Térpsis, amada de Ares y Afrodita, de Eros su favorita



El viaje de Moloso

Casas y actores

Casa de los Atreidas

Fundada por Tántalo, hijo de Zeus y la ninfa Pluto. Se considera un linaje maldito desde que Tántalo descuartizó a su hijo Pelops y lo cocinó para después servirlo a los dioses en un banquete.

Pelops fue revivido y actualizó la maldición sobre su casa al sobornar, engañar y asesinar a Mirtilo para así poder casarse con la princesa Hipodamia.

Sus hijos fueron Atreo y Tiestes, este último cometió adulterio con la esposa de su hermano, a lo que Atreo respondió matando a sus hijos y sirviéndoselos en un banquete, al modo de su abuelo Tántalo.

Hijos de Atreo fueron Menelao, rey de Esparta, y Agamenón, rey de Micenas. Este último fue asesinado por su primo Egisto, hijo de Tiestes con su propia hija, Egisto era el amante de Clitemnestra, esposa de Agamenón.

Hijos de Agamenón con Clitemnestra son Orestes y Electra. Hijos de Menelao con Helena es Hermione, prometida en principio a Orestes pero después dada en un matrimonio nefasto y esteril a Neoptolemo, rey de la casa Eákida.

Casa de los Eákidas

Fundada por Eaco, hijo de Zeus y la ninfa Egina.

Eaco es famoso por su gobierno equitativo y compasivo.

Tuvo a Peleo y a Telamón con la princesa Endeis de Megara.

Estos dos por envidia, y azuzados por Endeis, mataron a su medio hermano Foco, hijo de la nereida Psámate. Por ello fueron exiliados.

Peleo se casó con Antígona, hija del rey Eurition de Fitia. Después de la muerte de Antígona se casó con la ninfa Tetis y tuvo de hijo a Aquiles.

Aquiles copuló, antes de ir a Troya, con la princesa Deidamia, hija del rey Licomedes de Escira, y tuvo como hijo a Neoptolemo.

Neoptolemo ha fecundado a su concubina, la princesa Andrómaca, y tiene un hijo con ella llamado Moloso.

Casa de los Tartesos

Fundada por Gea y Pontus, de ellos Keto y Forkis, de ellos la Gorgona Medusa, su progenie incluye a Gerión el gigante de los tres cuerpos, Ladón el dragón de las cien cabezas, los

fabulosos perros Ortros y Cerbero, el dorado Krisao y el caballo volador Pegaso, y la dragona delfina Equidna.

Gerión fue el primer rey de Iberia, y junto con Ladón y Ortros protegía el jardín de las Hespérides donde se encontraban las manzanas de oro.

Lo sucedió el rey Gargoris que inventó la apicultura, y que curando una herida a su hija se unió a ella y tuvo a Habis, que, por la vergüenza del incesto, fue abandonado al nacer para que muriera, pero sobrevivió amamantado por una cierva, y será reconocido más tarde como rey de Iberia.

Neoptolemo

Hijo de Aquiles con la princesa Deidamia, hija del rey Licomedes de Esciro. Sus abuelos paternos son Peleo y la nereida Tetis, en cuya boda ocurre el episodio de 'la manzana de la discordia' que causa 'el juicio de París'

Hasta los doce años fue llamado 'Pirro' (rubio).

En la guerra de Troya le dieron el nombre de 'Neoptolemo' ('joven guerrero') por sus hazañas en combate.

Andrómaca

Era la esposa del príncipe troyano Héctor, el cual murió a manos de Aquiles en singular duelo. Es hija del rey Etión de la Tebas de Anatolia, el cual junto a sus hijos también cayó en combate a manos de Aquiles.

Neoptolemo, hijo de Aquiles, la tomó como concubina después de la caída de Troya

Su nombre significa 'batalladora de hombres', una posible alusión a las Amazonas.

Heleno

Hijo Priamo y Hecuba, reyes de Troya.

Dotado por Apolo con el poder de la adivinación, y nombrado augur supremo de Troya.

Al ser rechazada su pretensión, una vez muerto Héctor, de casarse con Helena, abandonó Troya y se refugió en el monte Ida, donde fue hecho prisionero por Ulises. Indicó a los Aqueos como tomar Troya, y le fue perdonada la vida.

Neoptolemo lo tomó como botín de guerra en calidad de sirviente.

Su nombre puede significar 'brillo' o 'brillante'.

Moloso

Hijo de Neoptolemo y Andrómaca. Es antecesor de personajes históricos importantes como Olimpia, la madre de Alejandro de Macedonia. Y también del rey Pirro de Epiro.

Su nombre puede significar 'lunar, marca', 'esfuerzo', o 'canción', también "molino" o 'mastín'.



Electra

Hija del rey Agamenón de Micenas, que fue el comandante supremo de los Aqueos en la guerra de Troya, y de Clitemnestra de Esparta (hermana de Helena).

Junto con su hermano Orestes mató a su madre y al amante de ésta, ya que ellos asesinaron a su padre Agamenón a su vuelta de Troya.

Su nombre significa 'ambar' o 'mezcla de oro y plata'.

Orestes

Hermano de Electra. Obedeciendo un oráculo de Apolo asesina a su madre, la cual a su vez, en complicidad con Egisto, había asesinado con anterioridad a Agamenón, padre de Orestes.

Después de cometer el matricidio Orestes enloquece.

Su nombre significa 'el que está en la cima'.



Pilades

Amigo íntimo de Orestes, hijo del rey Estrofió y Anaxibia de Focis, donde está el oráculo de Delfos.

Su madre es la hermana de Agamenón, por lo que él y Orestes son primos hermanos por vía materna.

Su nombre significa 'fluido, húmedo'.

Acto I
Otoño

Escena 1

Neoptolemo, hijo de Aquiles, se encuentra en el templo de Apolo en el oráculo de Delfos.

Ha regresado triunfante de la guerra de Troya, trae de concubina a Andrómaca, que fue princesa de Troya con Héctor, y trae también como siervo a Heleno, hermano del fallecido Héctor y príncipe divino ungido por las serpientes.

Andrómaca ha tenido un hijo con Neoptolemo llamado Moloso.

Heleno:

Las Musas del Olimpo se deleitan con nosotros, después de habernos matado allí, ahora formamos una familia aquí, que ha dado este fruto tan Moloso

Andrómaca:

Mi sufrimiento, mi pérdida de todo lo que amaba en esta vida tiene ahora un respiro mirando a mi rubicondo niño

Neoptolemo:

Un imposible, la paz entre nosotros, se ha hecho posible gracias al triunfante Eros y también al imparcial Apolo, ecuánime en sus decisiones. Sus flechas le quitaron la vida a Aquiles, el mejor de los Aqueos, mi padre.

Así estaba dispuesto por Ananke, y así él lo sabía por el famoso oráculo.

Yo mismo asalte iracundo este templo en mi juventud como acto de piedad filial contra aquel que dirigió las flechas del pastor asiático contra el pecho de mi progenitor.

Y ahora quiero enmendar mi error de juicio y congraciarme con el poderoso Apolo



Escena 2

Orestes llega al templo, ha matado al amante de su madre y también a ella, como venganza por la muerte de su padre Agamenon, jefe de la expedición militar Aquea contra Troya.

Orestes ha tramado ahora asesinar a Neoptolemo y a su hijo, pues son impedimentos para establecer su tiranía en toda la Hélade.

Orestes va acompañado de su hermana Electra y su compañero Pilades.

Pilades:

Aún fresca ha de estar la sangre de los dos adúlteros, y de nuevo embarcados estamos en otra sangrienta aventura, como lobos enloquecidos nos deleita la sangre y el poder

Orestes:

Bien has hablado, como siempre, no podemos ocultarnos ni en el cielo ni en la tierra. Y en nuestra correría hacia el castigo tártaro vamos regando a la madre primigenia, Gea

Electra:

Pero no olvidéis que un día pararemos de correr porque reinarémos en toda la Hélade, la casa Atreide dueña y señora del Occidente.

Pero primero hemos de eliminar nuestro mayor obstáculo, la casa de los Eákidas, eliminemos a Neoptolemo y a su hijo con la troyana.

Prosigamos con nuestro plan, están aquí nuestros sicarios con las espadas bajo las togas, a nuestra orden asaltarán a Neoptolemo, y una vez muerto este todo el resto caerá fácilmente.

Pero primero tú, Orestes, tendrás que incitar los ánimos de los feligreses contra Neoptolemo, di que ha venido a asaltar y desvalijar otra vez el divino templo, di que es un traidor a los griegos, un rehén de sus esclavos troyanos, un enemigo de nuestra patria

Orestes:

Qué desatino nos lleva a esto no lo sé, pero me atrae, me dejo llevar por ti y por Hermione, llegará el día que también entre nosotros nos matemos.

Pero prosigamos con nuestro plan, que más da que todo sea en vano, perseguimos fantasmas como si ya estuviéramos en el abismo sin fin.

Prosigamos, demos muerte al hijo de Aquiles, el mejor de los Aqueos

Escena 3

Mientras hace una libación en el altar de Apolo, Neoptolemo divisa a Orestes entre los feligreses, Orestes le sonríe con cinismo y Neoptolemo presiente sus criminales intenciones. No obstante prosigue con la libación.

Neoptolemo:

(Se dirige al altar de Apolo)

Cayó la flamante Troya, no le sirvieron tus imponentes muros frente a la astucia de Odiseo. Saqueada y quemada, sus príncipes y princesas ejecutados o esclavizados.

Robaron nuestro orgullo, nuestro objeto de culto, una bella cisne llamada Helena, ella voló con sus tesoros junto con el príncipe pastor y desnudó nuestros sentimientos de inferioridad.

A pesar de nuestra masacre no pudimos revestirnos del todo, y pronto llegará una nueva Helena para desnudar otra vez nuestras carencias.

¡Que inútil es la persecución de funestas ideas!

Y tú, Apolo, siempre, ecuánime y temible, apoyaste a los destinados a perecer, la casa del rey Priamo, secuestrada por los deseos afrodisiacos del llamado Paris, el príncipe pastor Alejandro, educado por pastores y ninfas montaraces, un toro de raza, pero no un león.

Tú dirigiste sus flechas al pecho de mi padre en lo alto de tu muralla en Troya, esto por lo otro.

Y mira ahí está Orestes el Atreida, tan pronto ha asesinado a su madre, pues escuchó tu oráculo, y ahora viene a por mí y mi pequeño, pero esta vez tú, poderoso Apolo, no intervienes, es su sed de sangre, ha enloquecido el matricida

Orestes:

(Se dirige a la multitud)

Mirad al último nieto de Peleo, nos acusa de falsedad, echa por tierra las oraciones de los piadosos sacerdotes por la victoria Aquea sobre los bárbaros troyanos, una ofensa sacrílega.

Sabemos que albergas malévolas intenciones, que otra vez vienes a saquear este divino templo de Pitia.

¡Pero esta vez no!

Ya estoy viendo a los más puros devotos de Apolo tomando tu impía vida

(Hace una seña a sus sicarios)

Neoptolemo:

Como lobos sin alma llegáis a este recinto sagrado dispuestos a derramar sangre inocente.

¡Las armas del altar de Apolo serán las mías!

¡Venid a probar este bronce afilado y divino!

¡Danzar conmigo!

Coro:

Mirad como lucha el nieto de Peleo, un león entre lobos, pero esta rodeado de puñales enemigos.

¡Más por todos lados salpica la sangre de los sicarios Atreidas!
¡Mirad, Orestes tensa su arco con una envenenada flecha!
¡Ay! Como a su padre otro arquero le va a dar muerte a Neoptolemo, y pronto le ha de seguir su hijo Moloso en el camino al Hades.
¡Ay! Es el fin de la más noble stirpe

Orestes: adiós Pirro, adiós pies rápidos, adiós casa de los Eákidas, no hay sitio para dos soles en esta Tierra



(Dispara la flecha al pecho de Neoptolemo, pero a pesar de ello Neoptolemo logra poner en fuga a la turba)

Acto II
Invierno

Escena 4

Neoptolemo está herido de muerte, Heleno lo mantiene un poco más con vida dándole una poción.

Neoptolemo:

(Se dirige a su familia que está a su alrededor)

Huid de aquí, llevar a mi hijo lejos de esta turba, que pronto regresará para acabar su pecado, dejadme aquí, yo seré el señuelo mortal para la casa de los Atreidas

Andrómaca:

Adiós noble hijo de la Hélade, un hijo tuyo me llevo, un hijo de los destructores de mi patria, pero eso fue ayer y hoy Moloso es mi patria, una patria que es de Occidente y Oriente, y de ninguno de los dos

Heleno:

Adiós Aqueo, muere contigo el mejor de Occidente, y nosotros los orientales pronto dejaremos de serlo, pues los jardines de Hesperia en la lejana Iberia nos esperan

Neoptolemo:

Iros, a mi me espera mi padre Aquiles allí en los Campos de Eleusis del inframundo, allí estaré en dulce compañía, esperando.

Moloso, mi hijo, de la estirpe de Peleo y la nereida Tetis no caerá esta noche. Un nuevo Pirro ha de ser, occidental y oriental. Algo nuevo

Escena 5

Orestes, Electra y Pilades llegan de nuevo con sus sicarios al altar de Apolo.

Neoptolemo yace moribundo, pero ha dispuesto para ellos una celada mortal.

Electra:

Mirad allí está el fogoso Neoptolemo, pero no veo a su hijo
¡Buscadlo, no debe escapar esta noche con vida!

Pilades:

Si escapa no habrá supremacía para la casa de Atreo

Orestes:

Nuestra supremacía solo está en el engaño y en el asesinato, nunca seremos más de lo que ahora somos, unos lobos enfebrecidos.

Terminemos de una vez esta orgia

(Se acercan al altar donde yace Neoptolemo)

Neoptolemo:

(Se pone de pie con ímprobo esfuerzo)

Todo lo he escuchado, y solo Orestes atina en su juicio a pesar de que está loco.

Yo os quiero ayudar, de verdad, a alcanzar la iluminación.
(prende fuego a un gran depósito de aceite sagrado)
Es hora, vamos a purificarnos de nuestros crímenes. El divino
fuego lamerá vuestros cuerpos esta noche.
(Moloso, Heleno y Andrómaca salen a hurtadillas por el lateral
del templo y por fuera bloquean la puerta)

Pilades:

¡Es una celada!

Neoptolemo:

Ya es tarde para todos nosotros, ya está la barca del Caronte esperando nuestra llegada, porque de aquí no hay salida con vida
(Vuelca el depósito de aceite llameante)

Electra:

¡Nuestro fin!

Ya no reinaremos, ya no disfrutaremos de las mieses del triunfo.
¡Ya se acaba nuestro sueño!
(Los artesonados empiezan a arder con furia)

Coro:

Mirad como el fuego devora a los poderosos príncipes Aqueos, pronto serán como el carbón de esos maderos, nada quedará de ellos, excepto quizás un recuerdo en las canciones de las divinas musas, de las ambiciones funestas de unos, de las acciones heroicas de otros.

Y allí en el puerto, el hijo de los mejores Aqueos, Moloso, ya se embarca con Andrómaca y Heleno rumbo a la Hespéride Iberia, una nueva casa para los hijos de Zeus

Escena 6

En pos de alcanzar Iberia, y huyendo de sus enemigos Atreidas, llega Moloso a Epiro, acompañado de su madre la princesa Andrómaca y su padre adoptivo el príncipe Heleno.

Heleno:

Yo le abrí la puerta de Troya a los Aqueos, tenía poderosas razones, pero aun así, cargo con un pesado sentimiento de culpa.

Aquí, en estas tierras de Epiro, está el ancestral oráculo de Dodona, donde el mismo Zeus habla a los mortales

Andrómaca:

¿No sería mejor haber muerto junto con Neoptolemo en el fuego de Delfi?

¿Qué sentido tiene este éxodo sin fin?

Moloso:

Aquí en esta tierra Pirra derramó su sangre, Deucalión sus lágrimas, y Prometeo su maldita semilla. Aquí surgieron nuestras razas, y de nuestras razas, nuestras casas, y ya solo quedo yo, el último de los Eákidas, el heredero de la sangre de Neoptolemo y Aquiles.

Pero ahora busquemos algo que comer madre, es tarde y mi estómago ruge

Acto III
Primavera

Escena 7

En el norte de Epiro se encuentra el Oráculo de Dodona, el más antiguo, consagrado con la sangre de Pirra, hija del titán Epimeteo y Pandora. Heleno conduce a su nueva familia allí para obtener respuestas.

Allí en Dodona se encuentra Moloso con la divina musa Terpsicore, que le indica a Moloso el camino al jardín de las Hespérides en Iberia.

Heleno:

(Junto al muro del templo)

Todas las respuestas siguen apuntando hacia el Jardín de las Hespérides, más allá de las columnas de Herakles, en las islas Gadeiras donde reinaba Gerión antes de ser atravesado por las tres flechas del hijo de Alcmena, después reinó su hijo Gargoris, que avergonzado por yacer con su propia hija y fecundarla, quiso deshacerse del fruto de esa unión, pero los animales salvajes se apiadaron del bebé, y también los cerdos y vacas que iban a pisotearlo y hasta las bravas olas del mar lo trataron con dulzura, es llamado Habis, el cervatillo, porque una cierva lo crió.

Pero esa tierra tartesa, donde Dioses y Titanes batallaron,
queda de aquí muy lejos y nada sabemos de quién va o quién
viene

(Moloso divisa a Terpsicore bailando en la campiña y
va hacia ella)

Moloso:

Bailas muy bien, se diría que vienes del Olimpo

Terpsicore:

Niño Moloso, eres gracioso

(Sigue bailando)

Moloso:

Yo también se bailar, soy nieto de Aquiles el de los pies ligeros
(Empieza a bailar la danza pírrica de Aquiles y Neoptolemo)

Terpsicore:

Último de los Eákidas, tú solo podrás llegar a las islas de las
Hespérides, y tú solo danzarás en el elevado Olimpo
(Siguen bailando)

Escena 8

Heleno es requerido de vuelta al este de Grecia por el anciano rey Peleo, ya que está siendo atacado por una coalición liderada por Hermione y Melenao.

Los epirotas se confabulan para asesinar a Moloso y congraciarse con Hermione, pero Moloso, ayudado por los Taulos de Iliria, sale victorioso y consigue la corona del Epiro.

Coro:

Oh rey de dorada melena, tuyo es el día, y tuya es la victoria, ganaste a todos con ese baile de sangre y velocidad, como el águila de Zeus te abatiste sobre las liebres epirotas.

¡Y mira! hasta desde el reino de los Tartesos, más allá de las columnas, te envían presentes reyes y reinas

Corifeo:

¿Y ese enorme perro?

¿Eso qué regalo es?

¡Cuidado mi rey!

Moloso:

Un regalo de los Tartesos.

Este imponente can es hijo de Ortros, el perro del gigante Gerión, fue purificado con miel del jardín de las Hespérides y muy apto para ayudarnos

Corifeo:

Aunque yo creo que el mejor regalo es la blanca novia, Iliria, la bella hija de los reyes Taulos, que, bañada en agua de flores, espera a nuestro victorioso rey en el tálamo nupcial

Coro:

La nueva reina del Epiro

Sonrosada y de punzantes pechos

En el apogeo de su juventud

¡Que afortunado himeneo con el vástago de Neoptolemo!

Moloso;

No seáis tan optimistas.

Estos regalos son un hermoso veneno ¿O no os acordáis de que Zeus, el portador del rayo, creó a Pandora como un bello castigo a los mortales? Pero hoy nosotros beberemos felices de este veneno, aunque mañana lloremos, hoy tendremos un dulce y gustoso himeneo



Escena 9

Heleno regresa de Escira, y Moloso lo deja de regente del reino epirota, con su madre Andrómaca, y a cargo de su hijo Gametos.

Siguiendo las instrucciones de Terpsicore se embarca Moloso hacia las islas Gadeiras, en el extremo suroccidental de Iberia, donde se halla el único templo del Mediterráneo dedicado a la divina Penia, que es la puerta al Jardín de las Hespérides.

Heleno:

El destino me hace rey de esta tierra epirota, un cetro que yo no deseaba, porque la sangre y el dolor también se sientan en el trono.

Y tu Moloso, el mejor de los Aqueos, partes en pos de lo que de verdad yo anhelo, allí en los árboles de Hesperia está el fruto de la inmortalidad, el paso hacia el elevado Olimpo, donde, en un teatro divino, los Dioses disfrutan de la ambrosia y del néctar

Andrómaca:

(Dolorida)

Partes hijo mío, has sido mi única luz desde la funesta destrucción que una de esas manzanas nos trajo a todos, aprende hijo de esa historia, se mejor que nosotros. Mi desazón te diría que te quedarás, pero sé que es mejor para ti continuar el éxodo

Moloso:

Aquí madre se queda contigo mi hijo Gametos, él alegrará tus días en esta tierra epirota, el destino se mueve como el Sol en el cielo, y ahora me toca dar el paso más difícil, siempre en tu compañía he tenido una dulce sombra y un cálido abrazo, sin ti no concibo la vida... Y ahora el destino me marca un viaje hacia la inmortalidad que yo, separándome de ti, ya lo empiezo muerto

Heleno:

¡Muchacho no seas tan dramático!

¡Alegra esa cara y recupera ese ánimo! Y recuérdanos cuando en el Olimpo tomes divino asiento y te regocijes con el arte de las divinas Musas.

Nunca a nadie he envidiado, ni siquiera a Héctor, pero hoy a ti te envidio muchacho

Andrómaca:

Iberia es una tierra de lo más agreste, allí Dioses y Titanes pugnarón en feroz guerra por la supremacía, allí es la tierra de Ladón el peligroso dragón, y aunque algunos dicen que Heracles lo mató, otros dicen que no

Moloso:

No temas madre, Terpsicore la divina musa me trajo el impenetrable clámide de Hera y la irresistible daga de Hefesto, regalos de los dioses a mi bisabuelo en su noche de bodas con la nereida Tetis, aquella noche también la no invitada, Eris, trajo la discordia con la dorada manzana para la más calé... Y ahora el destino quiere que yo vaya a por otra de esas frutas



Acto IV
Verano

Escena 10

Moloso llega a la isla de la Hespéride Erytheia en la desembocadura del río Tharsis en Iberia. Allí está el único templo a la divina Penia.

Moloso ofrece libaciones y duerme dentro del templo. Mientras duerme tiene una visión de los divinos Hermes, Hera, Afrodita y Atenea. Al despertar relata su visión a la pitonisa del templo.

Moloso:

Me hallaba en una amplia y monumental ciudad, en un foso circular se hundían en su arena jinetes y caballos ricamente ataviados hasta ser engullidos. Los espectadores, en vez de ayudar a esos desvalidos, hundían sus pulgares en los ojos de los anegados hasta hacer brotar sangre. Yo quise salir corriendo pero en un amplísimo puente de piedra me paró el locuaz Hermes, con él iban las tres famosas diosas. Ellos me llevaron a los confines de la Tierra, por verdes valles y escarpadas montañas, y me enseñaron su infinita ilusión a la que llamamos Universo.

Después vi a un muchacho en una acequia subterránea que nadaba en ella esquivando a caníbales de largos colmillos

Pitonisa:

Tu Moloso eres ese muchacho, reconóctete como esa persona, y hacia atrás es hacia delante

Moloso:

Un enigma

¿Pero podías ser más clara?

Pitonisa: Cliroe y Krisao

Moloso:

Almorzemos

(Empiezan a almorzar)

Pitonisa:

'Hacia atrás es hacia delante' es darle la vuelta a la historia y hacer del final el principio

Moloso:

Entonces yo iré a través de un túnel lleno de caníbales, y llegaré a un valle con montañas y los cuatro divinos me llevaran a la gran ciudad, y allí unos jinetes de rango estarán siendo ejecutados con escarnio público.

¿Pero dónde están las manzanas?

Pitonisa:

En el jardín

Moloso:

¿En el valle?

Pitonisa:

¿Qué otra cosa?

(Se pone la mano en el abdomen)

Moloso:

¿Y esa ciudad de piedra?

Pitonisa:

¿Un castillo?

¿Un templo como este?

Moloso:

¿Y Clirroe?

Pitonisa:

¿Yo?

(Se desata el pelo)

Moloso:

¿Y Krisao?

Pitonisa:

¿Tú?

(Mira a Moloso parpadeando lentamente, él la mira sorprendido, sonrío y entra en el juego)

Escena 11

Moloso aprende con la pitonisa los misterios de la anatomía y propiocepción hasta llegar, después de la suspensión de todo prejuicio y creencia, a la visión directa de Khaos, estado primigenio de donde surgen el Abismo, la Tierra, el Amor, la Oscuridad y la Noche.

Moloso:

¿Cómo se llama tu especia?

Pitonisa:

Canapé de Cliroe

Moloso:

Es una variedad muy aromática

Pitonisa:

Sólo aquí crece, alimentada por mí y ahora por ti también

Moloso

¿Qué?

Pitonisa:

Es abonada con nuestros jugos

(Pone la punta del dedo índice sobre los labios)

Moloso:

(Sonríe)

Gnosis suprema es el canapé de Cliroe

Pitonisa:

En la ribera del Styx surgieron las plantas Eleusinas, madres y diosas, salud y vida nos dan las hijas de la espléndida Bia y el dulce Deucalión, las llaves de la divina Térpsis, si se sabe el método, porque esto es solo para los más bellos, los más calés.

Moloso:

¿Tu método?

Pitonisa:

¿Y qué otra cosa?

Moloso:

(Enumera como un colegial)

El tetralema, la adiafora, la epoké, la adoxai, la ataraxia, la zetein y Poros.

Pitonisa:

Del fruto eso es solo la mitad más uno

Moloso:

(Sigue con la enumeración)

Eros, Terpsicore, Ares, Afrodita, Zeus, Psique

Pitonisa:

Toma come más hijo de Pirra.

Purifica tu sangre de los dolorosos errores de Prometeo y Epimeteo, purifica la contradicción dolorosa de Pandora, deja ya de ser un mortal, abandona tu panteón, vaciate para poder llenarte con Gerión y Erytheia, con Cliroe y Krisao, con Keto y Forkis, Pontus y Gea, Penia y Poros, Eros y Psique.

Entonces podrás deleitarte con las Eleusinas, y nacer de nuevo y lleno de la divina Térpsis, la felicidad.

Moloso:

¿Qué hay de Zeus y los Olímpicos?

Pitonisa:

Eros domina el Olimpo, en él abdicó el iluminado Zeus, y Eros ha nombrado a la joven Térpsis como primera ministra.

Y Térpsis ha decretado la absolución y rehabilitación de Medusa, Ladón, y Pythón, entre otros.

Moloso:

Las nuevas ideas basadas en las más antiguas

Pitonisa:

A nuestros ojos el destino avanza en espiral, los astros y la madre Tierra, los inviernos regresan pero nunca son los mismos, nada permanece igual, ni tú ni yo

Moloso:

Ni tú ni yo...

(Se queda pensativo)

Eso abre una puerta a la visión de Khaos. Ni vida ni muerte.

Ni sí ni no...

¿Pero entonces qué?

¿A qué nos atenemos?

¿A nada?

Pitonisa:

¡A nada!

Y caerás en el abismo insondable del Tártaro, y te abrazará y dará seguridad Gea, la madre Tierra. Y sentirás el amor

natural, Eros, y sí, dejarás de temer a Erebo, la oscuridad,
porque tú ahí verás la luz de las flores del Caos.

¿Ves Moloso el divino teatro?

¿No hueles ya su aroma?

Moloso:

¡Óle y olé!

(Se levanta y hace teatro)

¡Ábranme paso señorías!

¡Como el meloso Deucalión he mordido la manzana!

¡Aquí la daga hefestina!

¡Adiós mundo cruel!



Escena 12

En la costa cálida de la Iberia sudoriental hay una cala salvaje llamada la Cala Blanca. La pitonisa, transformada en la océanide Cliroe, y Moloso, transformado en el dorado Krisao, se deleitan bailando sobre su arena.

Cliroe:

(Bailando y feliz)

Ahora eres un Pirro y un Poros, y así eres un piropo para la sufrida y sabia Iberia. En su cala blanca el dorado Sol

Coro:

¡Oh Zefiro llévanos a la cálida playa de blanca arena!

¡Bailemos desnudos de toda prenda!

¡Y en el ocaso de la tarde el amor natural venza!

En Iberia la bella Cliroe fluye hasta el dorado Krisao y, de ellos dos, los tres cuerpos del gigante Gerión, y el vigoroso y viril Gargoris, amigo del dulce néctar, que con la luz de la tarde a Habis engendró, bello y fuerte como la leche de cierva que de niño bebió, al mundo las siete coronas de loto enseñó, y las manzanas de oro en medio de cuatro lógicas torres guardó. ¡Siembra el bello fluido hacia dentro Krisao!

¡Llega hasta el pináculo del niño halcón!
La pupila de tus ojos, Hera y Zeus en la ladera, Psique
y Eros en la pradera,
Cliroe y Krisao ya por el aire en el alado caballo navegan

Medusa en el Olimpo



Acto 1

En el sublime Olimpo la joven Térpsis ha decretado la rehabilitación de la dorada Medusa, y el inicio de un proceso de investigación de los sucesos que llevaron, primero, a su castigo por parte de la divina Atenea, y segundo, a su posterior decapitación y expolio a manos de Perseo, que contó con la colaboración de Atenea, Hefesto y Hermes, y con la posible complicidad silenciosa del iluminado Zeus.

Se sienta en el banquillo de acusados la virgen Atenea, Eros preside el juicio, Krisao es el fiscal de la acusación, y Hermes es el abogado defensor.

Krisao:

(Expone en pie)

Fue un hecho tan horrible que hasta las divinas Musas pararon sus cantos, enmudecieron sus dulces bocas y se congelaron sus gráciles cuerpos. La bella Medusa, mi vigorosa madre, sobre la cual se abalanzó el divino Poseidón para disfrutar del coito, fue castigada por Atenea, que deformó su apariencia y la condenó al ostracismo, basándose en el argumento de que el acto sexual desecraba su templo.

Pero yo me pregunto y os pregunto ¿Acaso el acto sexual es un delito? Si fuese así todos seríamos culpables y la vida misma sería un delito.

Y en el descabellado caso de que así lo fuese ¿Por qué no se castigó a Poseidón?

(Se sienta)

Atenea:

(Se levanta)

Quizás no sea un delito el acto sexual en sí, pero si puede llegar a serlo por las circunstancias que lo acompañan.

La Gorgona Medusa quiso humillarme a mí y a mi padre, y para ello sedujo con sus acais a Poseidón, en mi mismo templo, sabiendo de que yo me abstengo de los placeres sexuales, ella llevó el sexo a mi sagrado altar, me humilló a mí, y también a mi progenitor, invalidó el orden olímpico, y por ello sufrió las consecuencias

Krisao:

Y en el quebrantamiento de ese orden olímpico, Poseidón, el crónida hermano de Zeus.

¿No tiene él ninguna responsabilidad?

¿Solo Medusa?

¿Acaso él no participó en el coito?

¿O es que el castigo de tus leyes no se aplica a tus familiares?

Atenea:

No ves que el género masculino es débil frente a la seducción femenina, son como niños frente a una bolsa de caramelos, no tienen capacidad de contención, el divino Poseidón fue presa de su propia libido, narcotizado por ella, por lo tanto está exento de responsabilidad

Krisao:

¡Ah, que insensatez!

Justificas el crimen del violador y demonizas a la víctima de la agresión

Hermes:

(Se levanta)

Debemos comprender que en aquel momento había una pugna entre el viejo orden representado por Medusa y el nuevo orden representado por Atenea. Fue una lucha de poder que terminó mal para la Gorgona, no busquemos culpables ni inocentes, pues todos somos ambas cosas

¿Qué es mejor: el sexo desatado de Medusa o la represión desahogada de Atenea?

A la vista de los hechos ninguna de las dos cosas, absolvamos a la divina Atenea de cualquier culpa, si se equivocó fue queriendo hacer el bien

(Se sienta)

Krisao:

Objeción. No estamos aquí para echar tierra sobre el asunto sino para todo lo contrario, y por ello pido la comparecencia de un testigo clave para dilucidar este juicio

Hermes:

¿De quién se trata?

Krisao:

De mi madre

Hermes:

¡Qué! ¿Has perdido la razón? Está muerta

Krisao:

No si se vuelve a poner su cabeza sobre sus hombros

Eros:

Sea

Coro:

Qué maravilla. Medusa vuelve para confrontar a Atenea en el mismísimo Olimpo.

¡Oh rueda de la fortuna! La realidad supera a nuestra imaginación. Deprisa tomemos asiento para disfrutar de este espectáculo

Acto 2

Hermes recupera la cabeza de Medusa que estaba enterrada en el mercado de Argos, y Hefesto la une al cuerpo con una aleación de oro y diamantes.

Medusa, la celosa aspiración de muchos pretendientes, vuelve a tener la cabeza sobre sus hombros y recupera sus cabellos dorados.

Sobre lomos de Pegaso llega al Olimpo para tomar parte en el juicio.

Eros:

Prosigamos

Krisao:

Venerada madre relate para nosotros como ocurrieron aquellos funestos hechos

Medusa:

Parecieron funestos pero no lo fueron

Krisao:

¿A que te refieres madre?

Medusa:

Aquello condujo a esto

Krisao:

Sea como fuere, relátnos que sucedió

Medusa:

Hubo un tiempo en que Zeus todavía no estaba iluminado, y andaba perdido, pero nosotras le enseñamos los misterios de la libido y la gnosis suprema, y Zeus entonces consiguió su cetro diamantino, pero su divina hija, Atenea, a pesar de su astucia, no entendía y no quería entender lo sexual. Así que yo aprendí de ella y elocubré una estrategia para enseñarla, y darle la lección en su propia casa, pero la niña se lo tomó mal

Atenea:

Me enseñaste la debilidad del género masculino, y manchaste mi casa con gemidos y jadeos

Medusa:

Sigues sin ver niña

Atenea:

¿Ver qué?

Medusa:

El poder de Eros. Mira quién predomina ahora

Atenea:

¡Mi padre todavía es regente!

Medusa:

¡Ah mi niña! Aún no quieres abrir los ojos. Permití que el esclavo Perseo seccionara mi cabeza, y tú qué te la pusiste de emblema en tu escudo, y tú qué eres la estrategia personificada no te diste cuenta de mi plan

Zeus:

(Se levanta)

¡Por qué airear nuestros más íntimos secretos!

Eros:

Que prosiga el relato

Medusa:

Ya terminé, que prosiga Zeus al que di la luz

Zeus:

Si, en verdad, fuiste más que mi madre, porque si ella me salvó de mi padre, tú me salvaste de mi mismo

Medusa:

No del todo

Zeus:

El poder corrompe, y el poder olímpico corrompe olímpicamente. En silencio consentí tu muerte, cerrar el camino a mi trono.

¡Y que error!

Me olvidé de las enseñanzas y consentí lo que no debía, que nadie más supiera, me atrapó la sombra y un largo y oscuro dolor

Medusa:

¡Observa ya vino el alba crepuscular!

¡Ya domina el Olimpo el irresistible Eros y gobierna la joven Térpsis!

Ya ha sido rehabilitado mi querido Pythón. Ya ha sido otorgado mi Pegaso a mi Krisao. Ya mi Ladón vuelve a enroscarse en el dorado Árbol de la Gnosis. Ya Ortos vuelve a correr y ladrar en el jardín de las Hespérides. Ya la progenie de mi gran Gerión se levanta

Atenea:

¡Ah, es nuestro fin!

Medusa:

De eso se trata, no hay fin. Cortaste un árbol para erradicar su existencia pero también enterraste sus semillas, el esclavo Heracles segó la vida de mi nieto Gerión, se adueñó de lo que no era suyo, mató y arrasó porque así se lo ordenó su amo, y así se ganó su horrendo destino, y mi progenie continuó con el vitalista Gargoris y su valeroso Norax.

(Hace una pausa)

También el esclavo Perseo, obediente con su perverso amo, segó mi vida y usó mi cabeza en vano, al final cayó convertido en piedra, su hijo también, es el poder de la serpiente arrosada a mi cintura, es la éxtasis sexual, es la pupila niña. Es Eros, es Horus, es Iris, es Isis, es el placer del himeneo en el lecho conyugal, es el orgasmo sin desfallecimiento, es el Olimpo con sus divinas Musas, es Afrodita y Ares en cópula, son los divinos Eros y Psique, es la joven Térpsis

¿Ves niña?

Estoy aquí en el Olimpo, enseñándote, tú ya has sorteado las cuatro torres del tetralema y has llegado al centro del jardín, a la suspensión de las creencias, donde se alza el árbol de la calma y has comido la manzana del éxtasis, por

eso Medusa ha aparecido delante tuyo. Para que encuentres tu Olimpo y tu Térpsis

Hermes:

(Interviene aligerando)

¡Qué bellas palabras!

¡Yo también quiero mi propio Olimpo!

Pero para eso tendría que dejar de ser yo y convertirme en Eros, y aunque en parte ya lo soy, sería como morir

Medusa:

Yo he muerto y mírame

(Señala orgullosa el corte de su cuello ahora convertido en un collar de oro y diamantes)

Atenea:

¡Me deslumbran!

(Se tapa la cara)

Medusa:

(Ríe)

¡No te tapes! Mírame y mírate

Atenea:

¡Y mi virgo!

Medusa:

¿Tus dientes de leche?

Atenea:

¡Ah! Va a acabar gustándome

Medusa:

De eso se trata, pero no solo de eso

Atenea:

¿Qué más?

Medusa:

Tres cuerpos, tres mentes, el camino del diamante, la ninfa en la cueva, los koribantes, la danza de Pirra... ¿Qué más?

Atenea:

¿La ninfa en la cueva? ¿No es esa la historia de mi padre?

Medusa:

Sí, al niño Dios lo amamantamos, hoy su cabeza anciana ha rodado, tú has sido mi escudo de bronce, y el collar de Hefesto mi espada, soy Medusa decapitando la contradicción de Zeus, seductor y represor...

Y tú llevarás su cabeza en tu nuevo escudo, eres la hija de Zeus, la cabeza pensante, y ahora ahijada de la Gorgona Medusa

Hermes:

(Interviene inquisitivo)

¿Qué inversión de valores propones?

Medusa:

Ninguna, solo reconocer los hechos, soy la libido iluminada, la viril reina del universo con mis dos hermanas, la memoria y la vigilancia, juntas invencibles.

Hermes:

En cualquier caso, querida, preside Eros y comanda Térpsis

Térpsis:

(Se interpone conciliadora entre Atenea y Medusa)

Todas sois necesarias, todas sois bellísimas, vamos a colmar nuestro mayor deseo, dejemos atrás las pequeñeces, vamos a tomarnos las manos, la unión de la una con la otra, cancele-mos el abismo

(Coge las manos de Atenea y Medusa y las junta)

Coro:

¡Ver para creer!

¡Qué maravilloso día!

¡Cuántas sorpresas da la vida!

Un nuevo y poderoso Olimpo trae la joven Térpsis, el camino
a Eros quedó libre, sonríe Terpsicore, sonríe, Medusa y Ate-
nea, vigor y estrategia juntaron sus manos



Acto 3

Zeus sale a pasear con Krisao por los campos eleusinos en el inframundo.

Zeus:

Mira aquí, en esta hermosa ribera de la ría Styx, crecen las hijas de la brillante Bia y el dulce Deucalión, tu madre me traía aquí de pequeño, en mis inocentes días de leche de Amalthea y de los estupendos Koribantes, recibí la gnosis suprema...

(Mira a los ojos de Krisao y cambia de tono)

¿Me equivoqué en mi reinado? ¿Malcrié a mis hijas? ¿Consentí de más a mis hermanos? ¿Fue mi iluminación defectuosa?

(Mira al suelo)

Quizás...

Krisao:

Somos hijos de nuestros padres, tú, hijo del titán Cronos, que más podrías hacer, tu herencia tiene su peso, ahora todo es más fácil, deja que los más jóvenes acierten o se equivoquen, vuelve a recordar, cómo hacías ahora, los días felices de tu niñez, disfruta de tu inmortalidad y grandeza, no te

tortures por lo que pudo haber sido y no fue... Ananke, es lo inevitable, ya sabes.

Zeus:

Mira, aquí disfrutaban mis nobles hijos Aquiles y Neoptolemo. Su hijo Moloso llegó a la agreste y bella Iberia, y allí en ti se transformó. Saluda a tus antiguos y heroicos padres

Krisao:

¡Salve padres! Heroicos y libres, ejemplo imborrable de nobles aciertos en un oscuro tiempo

Neoptolemo & Aquiles:

¡Salve jinete alado!

Zeus:

¿Qué necesitáis hijos? ¿Qué echáis de menos?

Aquiles:

En realidad nada

Neoptolemo:

Disfrutamos

Krisao:

Térpsis envuelve a mis padres en una suave seda de felicidad

Zeus:

Yo también me pondré la dulce seda de Eleusis, bella pradera, suave felicidad de los tres mundos

Habis rey de Iberia



Argumento

Habis es fruto de una relación incestuosa entre el rey Gargoris de Iberia y su hija Erithea.

Repudiado al nacer por su avergonzado padre, es abandonado en un cerro para ser presa de las fieras salvajes, pero éstas lo protegen. Entonces se le abandona en la cañada real para que muera aplastado por las manadas de vacas y cerdos, pero también lo protegen. Finalmente es lanzado al Mar, pero éste lo deposita suavemente en una cala desierta donde una cierva lo adopta y lo amamanta.

Al crecer se convierte en un prodigioso bandolero, pero es apresado y conducido ante el rey para ser juzgado. Ambos se desconocen.

Acto 1

Escena 1

Habis es llevado preso ante el rey Gargoris, que inicia su interrogatorio en el patio de armas del alcázar real.

Coro:

Habis el cervatillo, famoso bandolero, hijo del monte y del sol, preso ha venido, la batida de los campesinos dio su fruto, y al lobo atraparon, pero todavía se le ve altanero, no sabe que nadie puede con nuestro rey, el hijo de la estrellas de Orión y Géminis, el dragón de las cien cabezas

Gargoris:

¿Cuál es tu nombre y quiénes son tus padres?

Habis:

(Gargoris hace un ademán y le sueltan las ataduras)

Ahora si soy yo otra vez

(Se pasa las manos por las muñecas)

Soy Habis 'el cervatillo' porque una cierva fue mi madre, me rodeo por los montes y tomo lo que necesito para seguir viviendo

Gargoris:

No respetas la propiedad de los campesinos
¿Verdad?

Habis:

Las camadas del lince, los campos y montes
¿Todo te pertenece y a nosotros nada?

Gargoris:

Nosotros somos la civilización, tenemos leyes

Habis:

Tu civilización es cruel, sois criminales impunes, esa es vuestra
cultura, rey.

Y cuando queremos un despojo, nos apresáis, y aquí estoy
ahora para que os divirtáis con mi tortura

Gargoris:

Hay leyes que cumplir

Habis:

Sí, pero tus leyes no son las nuestras, yo no mato si no tengo
hambre, yo no contaminao los arroyos para acumular oro, yo
no mato por poner una bandera en medio del campo

Gargoris:

¿Quién te enseñó a hablar así?

Habis:

Fueron las hierbas, el gavián, el escarabajo, y las ninfas de las fuentes

Gargoris:

Ya veo

Habis:

¿Qué?

Gargoris:

Eres un caso sin solución

Habis:

¿Es eso mi muerte?

Gargoris:

Es mejor que mueras

Habis:

Bien, que cabe esperar de vosotros, un cualquiera me matará, adelante rey, llama a tu verdugo, siega otra vida más con

manos ajenas. Continúa tu mentira de buenos y malos, los buenos que arrojan recién nacidos al Mar ...

Gargoris:

¡Guardias!

(Hace un gesto y se llevan a Habis a la mazmorra)

Coro:

Qué insolente el cervatillo, no se pliega ante nuestro poderoso rey, pero algo de razón tienen sus palabras, con todo pronto su sangre se helará, una afilada espada lo espera de madrugada, es vigoroso y sagaz pero de nada le sirvió desairar al dragón de cabellos blancos ...

¿No habéis notado su parecido con el condenado?

¿Será...?

Corifeo:

¡Silencio! Se acerca la hija del rey, aquella que dolorida...

Erithea:

Otro condenado, más sangre, ¡ay! ¡ay! un error nos lleva a otro más grande ¡ay! no puedo olvidar, no quiero olvidar

Coro:

No es bueno torturarse señora, no es bueno recordar lo malo,
¡ay! qué bonito era ese niño ¡ay! ¡ay!

Erithea:

Mi dorado bebé, ¡ay! me lo arrebataron como a la loba sus lobeznos, ¡ay!

Corifeo:

Fue ya hace mucho tiempo, dejémoslo correr, de que nos vale la lamentación, ¡ay! lo digo pero no puedo callar ¡ay! ¡ay!

Erithea:

(Se recompone)

Ya no habrá más sangre de inocentes que corra. No más horribles decisiones. Ya no más

Coro:

¿Qué querrá decir?

¿Qué querrá hacer?

Viejas heridas que nunca sanaron.

Aquella tarde cuando su bebé fue lanzado al impetuoso mar,
el hijo de su padre ¡ay!

La vergüenza cayó sobre la casa de los Tartesos, y el remedio fue peor que la enfermedad



Escena 2

Erithea va a ver a Hesperia, su madre, que se encuentra en una reunión de mujeres.

Erithea:

Sigan hablando, no me prestéis atención, solo soy un fantasma, una sombra... Seguir, seguir con vuestras cosas, qué os importa a vosotras lo que no os incumbe, seguir hablando de collares y casas, de novias y vestidos, yo también soy una novia vestida de negro, pero no hagáis caso a esta muerta viviente

Hesperia:

No tengo nada que decirte, es mejor mi silencio

Erithea:

Hoy hay otro condenado por el rey, un bandolero. ¡Querer comer es su pecado!

Morirá de madrugada desangrado

Hesperia:

Es la ley, por nuestro bien

Erithea:

¿Fue también la ley cuando me arrebataron el fruto de mi
vientre?

Hesperia:

No empieces

Erithea:

Voy a liberar al reo

Hesperia:

Quédate quieta

Erithea:

Como tú

Hesperia:

Sí, como yo

Erithea:

Hasta hoy, pero ya se acabó

Escena 3

Erithea va a la mazmorra donde se encuentra Habis.

Erithea:

Prepárate bandolero, te voy a liberar, escapa

Habis:

¿Quién eres?

Erithea:

Soy la hija del rey

Habis:

La hija de Gargoris, entiendo

Erithea:

¿Qué entiendes?

Habis:

A ti

Erithea:

Y bien

¿Escaparás?

Habis:

Lo intentaré

(Erithea le abre la puerta de la mazmorra)

Habis:

¿Y ahora?

Erithea:

Sígueme



Acto 2

Escena 1

Hesperia, preocupada por las palabras de su hija, ha hablado con Gargoris. Ambos deciden encaminarse hacia la mazmorra, y en el patio de armas se dan de frente con Eri-thea y Habis

Coro:

¡Oh no, una tragedia se avecina!

Los ánimos exaltados no conducen a nada bueno, han desenvainado las falcatas, y brillan sus filos

Gargoris:

Detente bandolero

Habis:

¿Para que me mates atado?

(Se planta)

Mátame aquí mejor

Gargoris:

Uno de los dos morirá

(Se quita la camisa para el duelo a muerte)

Habis:

(Se quita la camisa)

Ah dragón de las Hespérides, ah rabioso Ortros

Gargoris:

¡En guardia!

(Lanza un sablazo que Habis evita solo en parte y sufre un corte en el pecho)

Gargoris:

Prepárate a morir

Coro:

¡Ay! Padre e hijo se van a matar

Erithea:

(Se interpone entre los dos)

¡No!

Hesperia:

(Mira fijamente una marca en el pecho de Habis)

¿Qué es esa marca en tu pecho izquierdo bandolero?

(Incide afectada)

¡Qué es esa marca!

¡Quién te tatuó eso!

(Se desmaya)

Erithea:

(Impresionada)

Es el tatuaje de nuestra casa... solo mi bebé... solo mi hijo lo llevaría si estuviera vivo...

(Reacciona)

¡Depón la espada padre!

Gargoris:

No puede ser... el mar se lo llevó... mi hijo murió... yo lo maté...

¡A un inocente!

(Tira la espada al suelo)

Erithea:

¡Hijo! No puede ser, un sueño, una broma de los dioses ¡Hijo!

(Lo abraza)

Coro:

No puede ser verdad, pero lo es, un hijo ha resucitado, y una casa ha sanado.

¡Oh destino, oh Ananke!

¡Que feliz día has deparado para los Tartesos!

Un prodigio, un giro de la fortuna, no se puede creer, pero ahí está la marca.

¡Que maravillosa noche! ¡Corred, corred! ¡A todos avisar!

Acto 3

Escena 1

Gargoris ha reconocido su error y decide renunciar al trono en favor de Habis. Nuevas leyes son promulgadas en defensa de los animales salvajes y contra la esclavitud humana. Hay un banquete en el salón real.

Gargoris:

Mi pesar se acabó, pero un sabor agrdulce tengo

Habis:

¿Y qué es?

Gargoris:

No haberte reconocido antes, mi torpeza me avergüenza

Habis:

No sientas más vergüenza padre, un error puede ser también un acierto y hay que evitar el dolor, el propio y el ajeno

¿No?

Gargoris:

Nosotros somos nuestros peores enemigos

¿Cómo va ese corte?

Habis:

No es nada, pero algo escuece

Gargoris:

(Le ofrece una copa)

Toma bebe de este néctar, está muy bueno y calma el dolor

Habis:

¿Qué lleva?

Gargoris:

Es un secreto, pero tú montaraz has de saber...

Habis:

(Bebe)

Me recuerda tardes soleadas de primavera, la fuente del jardín,
las ninfas llenas de feliz humedad, sus risas en el roce...

Gargoris:

¡Ah bandolero! ¡Como se nota que somos hijos de Krisao y
Clirroe!

(Ríen ambos, y en la otra esquina del gran sofá, hablan Erithea y su madre Hesperia mientras beben de sus copas)

Hesperia:

Se nota que somos familia

¿No?

Erithea:

¿Estuvo mal?

Hesperia:

¿El qué?

Erithea:

Habis, tenerlo

Hesperia:

Antes parecía que sí, pero ahora, viéndonos juntos, parece que no hija

Erithea:

Estoy feliz pero me sigue pesando

Hesperia:

(Deja su copa en la mesa)

Ya no es nuestro ese peso, soltemos, ya no existe ese mal.

Bailemos y se irá su recuerdo

(La toma de la mano)

Bailemos

(La hace bailar)

Erithea:

(Más alegre)

Sí, bailemos, bailemos madre, bailemos

(Mientras danzan comienzan a tararear una canción)

Coro:

¡Oh Tartesos!

Adornados con las ramas eleusinas en el carro celestial navegáis por el océano de estrellas a la cabeza de la cierva y su mar

Sois Orión el montaraz y las estrellas del Can Mayor

Sois Krisao de la dorada espada y su Pegaso volador

¡Ven Ortros!

¡Ven Ladón!

Sois las ninfas de la fuente y el niño halcón, la pupila de nuestros ojos y el amor

Sois Cliroe, brisa del éxtasis y la canción

Sois el suave jadeo del himeneo y el candor

Reyes y reinas de la bella y agreste península

Del mar y el Sol
Del monte y la Luna
Del toro y la abeja
¡Bailar oh Tartesos!
¡Bailar hijos de Iberia!



APÉNDICES

Lecturas complementarias

Hesiodo

"La Teogonía"

Apuleyo

"La Metamorfosis (el asno de oro)"

Eurípides

"Andrómaca"

Sexto Empírico

"Esbozos Pirrónicos"

José Paredes

"Diamante"

Audiolibro de meditaciones analíticas y de emplazamiento



José Paredes Vera
Tetralogía Flores del Caos
Todos los derechos reservados

Vedanta Pi
Asociación Universitaria de Educación Superior

Programa de Rehabilitación de la Cultura Clásica

Contacto:
danda1008@gmail.com
(34) 678 907 939

